

## I N T R O D U C C I O N

BIOGRAFIA Y PERSONALIDAD:

Nació el 1 de Julio de 1861, en la ciudad de Alajuela. Hizo sus estudios primarios en las escuelas públicas de su ciudad natal, y tan pronto como hubo concluido éstos, se trasladó a San José para iniciar sus años de Segunda Enseñanza. En 1883 conquistó brillantemente el grado de Bachiller en Filosofía y letras en la antigua Universidad de Santo Tomás. Ingresó al Liceo de Costa Rica y se graduó de maestro por suficiencia. La biografía del maestro Don Miguel, equivale a los primeros pasos de la educación pública de Costa Rica.

Nadie como él supo amar a los maestros; consagrándole en su pasión toda su existencia, buscando para ellos el reconocimiento, no solo de los Poderes Públicos, sino de la comunidad social, donde desarrolla sus actividades, logrando el mayor auge cultural.

Los servicios que prestó durante muchos años en la organización de bibliotecas públicas, no le costaron al estado un solo céntimo, nunca pidió recompensa por ellos, ni tampoco la esperó, no guardó el más leve rencor a quienes no quisieron valorarlos ni apreciar su silenciosa y desinteresada labor. Una semana antes de su fallecimiento en julio de 1935; El Magisterio Nacional, lo declaró "Benemérito, de la enseñanza", y más tarde la Asamblea Legislativa le concedió el título de "Benemérito de la Patria".

## D E S A R R O L L O

Las primeras actividades de don Miguel Obregón relacionadas con bibliotecas se iniciaron por el año 1880, cuando apenas tenía 19 años de edad. Junto con otros jóvenes y vecinos de la ciudad de Alajuela organizó una sociedad que tomó el nombre de "Sociedad de la Biblioteca". Siendo suya la iniciativa de la fundación, fue él quien más se empeñó en hacerla surgir y prosperar.

La Sociedad de la Biblioteca tenía los siguientes fines:

- 1- Ofrecer un punto determinado a donde puedan concurrir los jóvenes.
- 2- Establecer al efecto clases nocturnas y conferencias sobre diferentes materias de instrucción y discusiones sobre los trabajos literarios que los asociados puedan presentar.
- 3- Facilitar a la juventud interesada en el progreso intelectual y moral de esta población, los medios conducentes a tan noble y patriótico objeto. Lamentablemente la Sociedad de la Biblioteca pudo mantenerse durante 3 o 4 años y al disolverse, tanto sus muebles como sus libros pasaron a ser propiedad de la municipalidad.

A fines de 1873 la Dirección de Estudios de la Universidad de Santo Tomás, dispuso abrir una Biblioteca al servicio del público y al efecto, dedicó una suma de dinero para la adquisición de libros. Dificultad y materiales retardaron la apertura de esta biblioteca, la cual fue inaugurada y puesta al servicio en setiembre de 1884. Se nombró bibliotecario; con un sueldo mensual de ₡30.00 a don Miguel Obregón que era entonces un joven de 23 años; nombramiento que aceptó sin titubear ya que él era uno de los más interesados que hubiese en la capital una biblioteca pública, puesto que en esa época no existía ninguna en el país. Si don Miguel no hubiera ofrecido sus servicios aceptando un salario tan

bajo, la biblioteca universitaria no hubiera abierto sus puertas. Su tenacidad y dedicación lo llevaron hasta gastar su sueldo en pagar un auxiliar por su cuenta, a fin de mejorar el servicio y pagar los portes de correo necesarios para mantener el canje de publicaciones. Es uno de los pocos costarricenses que entendió claramente lo que significa el canje de publicaciones, sus compromisos y ventajas.

Descubre una veta muy rica como lo es el canje con que adquiriría los materiales que no podía comprar la institución con su bajo presupuesto. Mantuvo relaciones con varios centros del exterior; principalmente con el Instituto Smithsonian, gracias a lo cual el número de volúmenes se duplicó en los dos años y medio que sirvió a la biblioteca.

Así quedaron establecidas y perduran todavía las relaciones con los principales centros similares del exterior. Gracias a esto, aumentan los volúmenes en la biblioteca universitaria que vino a ser luego la Biblioteca Nacional.

Atento a procurar el engrandecimiento de la biblioteca por todos los medios posibles, en su primer informe al Rector de la Universidad, hace ver la conveniencia de emitir una ley que imponga a los editores la obligación de enviar a la biblioteca por lo menos dos ejemplares de todas sus publicaciones. Los Estatutos de la Universidad emitidos en 1885 recogieron la idea, pero habiendo sido derogados tuvo que insistir sobre el asunto y hoy, esto es ya un realidad en nuestra legislación. Además, en este mismo informe hace ver la conveniencia de otorgar parte libre a la correspondencia de la biblioteca universitaria para que pudiera mantenerse siempre las relaciones con el exterior, relaciones que iban cada día aumentando, con lo cual crecía, la importancia y el acervo de la biblioteca.

#### BIBLIOTECA DE ALAJUELA:

La municipalidad de Alajuela accediendo a su súplica, para la fundación de la biblioteca de Alajuela, puso a su disposición los restos de aquella fenecida Sociedad Bibliotecaria, que había existido atrás y de la cual solo quedaban unos poquísimos libros. Como se carecía de fondos para pagar el alumbrado y el bibliotecario, un estusiasta alajuelense ofreció hacerse cargo de lo primero y don Miguel tomó por su cuenta el pago del bibliotecario, pero luego por causas especiales tuvo que cargar con el gasto del alumbrado. Don Ascensión Esquivel impresionado por el sentimiento patriótico, noble y desinteresado del señor Obregón y compañeros, donó a la biblioteca la suma de \$1.000.00, con tal auxilio la biblioteca de Alajuela llegó a convertirse en la mejor del país por la calidad de sus obras; ésta fue la máxima satisfacción de don Miguel.

Don Mauro Fernández, Ministro de Instrucción Pública, contrató a un profesor extranjero Paul Piguet, inició sus labores teniendo que soportar una fuerte antipatía por parte de los vecinos de Alajuela. El señor Piguet no se creyó obligado a seguir sosteniendo por su cuenta la biblioteca de Alajuela y optó por clausurarla, llevándose algunas de las mejores obras para sus habitaciones particulares, como si fueran de su propiedad; la floreciente, próspera biblioteca de Alajuela principió a desintegrarse y sus mejores volúmenes desaparecieron de los estantes.

Suprimida la Universidad de Santo Tomás, la biblioteca universitaria había sido clausurada; el señor Obregón recurrió al Ministro Jiménez, quien le encargó formularse un proyecto de reglamentación de bibliotecas, en el que quedaban establecidas con claridad, los deberes y atribuciones de los bibliotecarios; se determinan las rentas destinadas a las bibliotecas, la forma en que se gastaría; se fijan las horas en que tales establecimientos debían estar abiertos al servicio de los lectores y se ordenaba que cada publicación oficial que se hiciera por cuenta del estado, se enviarían 10 ejemplares a cada biblioteca. Con esto se creaba la Dirección General de Bibliotecas con las siguientes atribuciones:

- a- Dirigir la organización interior y servicio de las bibliotecas, dando a los bibliotecarios las instrucciones necesarias para la formación de catálogos, clasificación, numeración de obras.

- b- Proponer al gobierno la adquisición de obras y darle la referencia necesaria para el pedido de las mismas.
- c- Proponer a su jefe inmediato aquellas reformas que estime conveniente y hacerlas.

Por acuerdo número 660 el 19 de abril de 1890, don Miguel Obregón fue nombrado Director General de Bibliotecas Públicas. Inmediatamente independizó la biblioteca de Alajuela separándola del Estatuto. La biblioteca volvió a prestar servicio al público y funcionaba con toda regularidad; Llegaron nuevos libros del exterior y hubo necesidad de construir otros estantes y ampliar el local. A iniciativa de Obregón fueron también establecidas al servicio del público dos nuevas bibliotecas en Cartago y otra en Heredia, fundó además las bibliotecas escolares y pedagógicas a las cuales dio un reglamento propio, y fomentó las bibliotecas en algunas otras instituciones principalmente la del Colegio de Señoritas.

Siendo Director General de Bibliotecas se agregó a la Oficina de Depósito y Canje de publicaciones a la Biblioteca Nacional, se instaló un taller de encuadernación anexa a esa dependencia. Se reglamentaron todas las bibliotecas, se dio franqueo postal libre, se construyó el elegante edificio que hoy tiene nuestra Biblioteca Nacional.

El cariño que don Miguel sentía por nuestras bibliotecas, la comprensión clara de lo que son estas instituciones, lo que hizo en provecho de ellas y sus valiosas observaciones ha dado un panorama diferente al movimiento bibliotecario nacional.

#### OPINION PERSONAL

A partir de don Miguel Obregón, se establece por primera vez un planeamiento bibliotecario, serio que establecería la organización y función de las bibliotecas nacionales. El desinterés y entusiasmo con que sirvió en diferentes centros bibliotecarios es un ejemplo de cómo en esa época había personas concientes de la necesidad de esta clase de servicios.

Costa Rica necesita personas como don Miguel, concientes de que los servicios bibliotecarios desempeñan un papel fundamental en el desarrollo del país.

Lamentablemente existen muy pocas personas que con su esfuerzo, dedicación y desinterés, luchan por tan noble fin.

Una cosa que llena de esperanza es la creación por parte de nuestra Universidad, es el Colegio de Bibliotecarios. Eso dará ocasión en un futuro más o menos próximo para que nuestras bibliotecas puedan contar a su servicio con elementos técnicamente preparados.

B I B L I O G R A F I A

Meléndez Chaverri, Carlos. "Don Miguel Obregón Lizano, primer cursado de las bibliotecas en Costa Rica". Boletín de la Asociación Costarricense de Bibliotecarios 1 (6) : 12 - 18 octubre 1956.

Aguilar J. Emanuel. Don Miguel Obregón Lizano: fundador y organizador de bibliotecas públicas. San José, Costa Rica. Talleres gráficos "La Tribuna".

Obregón Loría, Rafael: "Nuestras bibliotecas antes de 1890". Boletín de la Asociación costarricense de Bibliotecarios 1: 4 - 18 diciembre 1955.

Rojas Rojas, Efraín: "Miguel Obregón L. iniciador del Movimiento Bibliotecario Nacional". Boletín de la Asociación costarricense de Bibliotecarios. 13 (1) : 19 julio 1961.

MCA.